

# DaBAR



**Ciclo**  
**A**

10 de mayo de 2026

6° Domingo de Pascua (Pascua del enfermo)

**n°**  
**31**

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



# Primera Página

De lo bueno y lo malo y el lio.

Ya sé que estamos preparándonos para Pentecostés y celebrar al Espíritu Santo; de hecho en las lecturas de hoy... es el prota.

Sin embargo, aunque pecando de simplificación, no me resisto a poner la mirada en unas pocas palabras del fragmento de la carta de Pedro de hoy, y salvando por supuesto las distancias con lo que Jesús hizo aquel día en la sinagoga acortando el texto de Isaías que revelaba su misión y que nos cuenta Lucas en su capítulo 4, creo; pues como decía, pongamos la atención en unas pocas de las palabras de Pedro, válidas para toda circunstancia: mejor hacer el bien que hacer el mal, esto vendría a ser la reducción al estilo del "aceto balsámico o crema de vinagre a lo pedro ximénez" de hoy, no sé si se puede hacer publicidad aquí pero es como el intermedio que te deja a medias en una buena serie histórica.

Lo dicho, mejor hacer el bien que hacer el mal.

A simple vista, simple y sencillo. Cero confundente.

Pero quizás en la práctica no resulta tan fácil dilucidar a veces los modos de lo bueno frente a lo malo, y no solo por la perversidad inherente en potencia en la condición humana como el sello de la posibilidad de pecar y de errar que todos llevamos dentro, y que forma parte de las reglas del juego de ser lo que somos: personas.

No. Me refiero a cuando de verdad quieres hacer el bien, hacer lo bueno, de corazón, con rectitud de intención y aún así lo fastidias, sin ser pecado voluntario ni nada, sin elegir deliberadamente el lado oscuro de la fuerza, de la que no están a salvo ni los mejores caballeros jedi. Cuando quieres con toda tu alma acertar, y hacer lo bueno, el bien. Pero sale mal. Esto ya lo decía también San Pablo a los romanos, creo. Así que nada nuevo bajo el sol.

Pero está guay que Pedro hoy nos recuerde un poco cual sería el camino más o menos y que, más o menos, sirve para ir caminando. Como opción general y pese a que genere dudas sobre su evolución o acabamiento. Lo

mejor es intentar elegir el bien y no el mal.

Sin ponernos demasiado turbios, ni necesitados de exorcización, en principio en lo pequeño de cada día la pregunta se concentra o dirige hacia si hay una opción de hacer lo bueno (compartir, perdonar, dialogar, decir la verdad, escuchar, alejarse de la envidia, la codicia... etc y el resto, que ya sabemos) y evitar lo malo (la violencia, la mentira, el abuso, la injusticia, la murmuración, el robo, el hacer daño... y las demás fuerzas chungas) pues elegir esa opción como la respuesta ganadora en el concurso de "elige qué vas a hacer los próximos dos minutos".

Como receta universal parece útil. Como regla de oro que complementa al no hagas a los otros lo que no quieres para tí. O para los tuyos. Como algoritmo que resuelva o dirija tus elecciones. Aunque insisto, no es fácil. Porque a menudo no sabemos de verdad qué es lo bueno, y no solo porque el maligno nos lo disfraza de bueno como experto que es y padre de la mentira por excelencia, sino porque es condición de nuestra propia limitación tener una visión a veces muy pequeña o sesgada de las cosas, de las situaciones, de las personas, de nosotros mismos, de lo que nos queda por delante, de lo que no hemos aprendido de lo de hemos dejado atrás... Porque muchas veces no tenemos ni idea de qué es lo bueno o, a lo peor, de cómo hacer bien el bien.

Así que, hoy no sé si es el día de Salomón, pero valga la oportunidad para pedir y entrenarnos en la sabiduría necesaria para diferenciar lo bueno de lo que no lo es. Nos falta seguro tiempo para pensar de forma crítica, para desplegar hipótesis de empatía y compasión, de activar valores de justicia y de verdadera libertad, para hacer lo bueno y no lo malo. Que el Paráclito que ya viene nos ayude en esta cuestión. Para eso no los mandan, para que nos defiendan de nuestra propia capacidad de no distinguir bien a veces lo malo de lo bueno. Paz y Bien. Siempre que podamos.

Ana Izquierdo  
ana@dabar.es



# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera Lectura

Para componer este texto, utiliza Lucas fuentes que tratan el origen de la iglesia en Samaría. La ciudad de Samaría había dado origen al nombre de la región. Esta ciudad había sido destruida y reconstruida por Herodes el Grande, pero con el nombre de Sebaste (Augusta).

Para comprender bien el texto de 8, 5-8 hay que leer el versículo anterior: "Los que habían sido dispersados, fueron por todas partes anunciando el mensaje" (8,4). Sirve de pequeño sumario para explicar y comprender lo que va a pasar luego. La predicación había comenzado en Jerusalén, pero ahora, tras la persecución, se ha extendido por la región de Samaría. La predicación ha obligado a salir de Jerusalén, pero así se cumple el plan de Jesús, que no de los apóstoles, de que el evangelio sea llevado hasta los confines del mundo.

Con un relato corto se narra la evangelización de Samaría por parte de Felipe. A esta evangelización le acompaña el éxito, sobre todo venciendo a Simón el Mago (relato que hoy no se lee pero que continúa los versículos escuchados). No debemos confundir a Felipe con uno de los Doce, sino que forma parte de los siete diáconos elegidos con Esteban y que ahora, expulsado de Jerusalén, se convierte en evangelista. Tenía cuatro hijas, vírgenes y profetisas y, posteriormente, lo encontramos viviendo en Cesarea Marítima (21,8).

El contenido de la predicación de Felipe es kerigmático. Anuncia que Jesús es el Cristo (Mesías) prometido. Los samaritanos, que dentro del judaísmo eran bastante heterodoxos, también esperaban al enviado de Dios. Escuchan atentos lo que Felipe dice y son testigos de sus curaciones, que acaban confirmando lo que Felipe anuncia. "Y hubo gran alegría en aquella ciudad" (8,8) es la conclusión de la predicación de Felipe. El conocimiento del evangelio produce alegría.

Un segundo relato compone la lectura de hoy (8,14-17). Es un relato que procede de otra tradición distinta al anterior y que presenta a Juan como el evangelizador de Samaría en combinación con Felipe.

Felipe ha abierto el camino de la evangelización fuera de Jerusalén. Los apóstoles permanecen en Jerusalén, pero vigilan esa evangelización y van aceptando que los helenistas (judíos de lengua griega que se habían convertido al cristianismo) vayan evangelizando Samaría. Pero los apóstoles creen que la evangelización no está completa hasta que los convertidos no son aceptados por la Iglesia madre de Jerusalén. Para aceptarlos, deben participar del don del Espíritu por la imposición de manos. Pedro y Juan son los encargados de completar la obra de Felipe. Los dos oran a Dios para que envíe el Espíritu, ya que no es un don que los apóstoles tengan por su cuenta, y con la imposición de manos se sella la trasmisión. A esta escena se la ha llamado "El Pentecostés de los samaritanos" (8,14-17).

Rafaél Fleta  
rafa@dabar.es



## Segunda Lectura

Estos versículos están incluidos en una unidad mayor (3, 13-22) que habla del comportamiento de los cristianos en la persecución. Pedro cree imposible que haya gente que, con mala intención, ponga en dificultades a los cristianos, ya que estos cumplen en todo momento con su deber. Las persecuciones, dice el apóstol, vienen porque se desconoce qué es ser cristiano. Recomienda que hay que dar razón de la fe cristiana con valor, según el ejemplo de Cristo y, sobre todo, manteniendo las promesas del bautismo.

Hay que estar siempre dispuestos a mostrar valor (vv. 14-15). El sufrimiento es, a veces, inevitable, pero también es oportunidad para vivir cristianamente. Incluso en medio de la persecución podemos ser bienaventurados (así las bienaventuranzas en Mt 5,10).

Pedro va expresando sus pensamientos con palabras que parecen salir del profeta Isaías. Con las palabras del profeta lee la Sagrada Escritura y la medita. Se basa en el texto de Is 8,12, en el que el profeta dice que no hay que temer al invasor (el rey de Asur), sino a Yahvé. Traslada esta cita del pasado al presente y convierte al rey de Asur del texto de Isaías en los organismos oficiales, jueces y verdugos de la justicia romana que aplican la tortura. El Dios (Yahvé) del texto de Isaías se convierte en Cristo en el texto de Pedro. Y todo lo que se afirma de Dios, se debe afirmar de Cristo. Así, hay que tener siempre por Santo a Cristo. En Cristo hay que encontrar la fuerza en los momentos más difíciles, sobre todo cuando hay que llegar al martirio por ser testigos de la verdad. No hay que ocultar la verdad por miedo, ni siquiera en los interrogatorios, porque se puede demostrar que vivir cristianamente es razonable. Hay que dar razón de la esperanza ya que esta da sentido a la vida presente y a la futura (v. 15).

Pero no se debe perder la calma y el respeto si se está ante un juez, porque también así se da testimonio. Hay que creer que también son personas buenas. Así hizo Jesús ante Poncio Pilato. A pesar de la injusticia, respondió con respeto a las preguntas. La paciencia y tranquilidad del acusado ante los jueces, es argumento contra los acusadores. Los cristianos que hayan sido acusados ante los jueces deben tomar ejemplo de Cristo (v. 16).

El v. 17 sirve de recapitulación, de resumen sobre cuál es la voluntad de Dios. Quien quiera vivir cristianamente tiene que hacerse semejante a Cristo. Las dificultades en la persecución son muchas, pero hay que contar con estas pruebas enviadas por Dios. Ya sabe Dios que no es fácil seguir el camino de la cruz, pero se debe comprender que ese camino puede llegar. Es duro que la opinión pública te equipare con los criminales y te haga enemigo de la sociedad por tu fe, pero incluso, en ese momento, se puede aprovechar para predicar a Cristo (v. 17).

El v. 18 recoge el ejemplo de Cristo, que fue víctima por el pecado. La muerte de Jesús en la cruz es un sacrificio por el pecado. Pedro sigue pensando en el profeta Isaías (Is 53,10). También el creyente, como Jesús, puede acabar en un tribunal y oír una sentencia que le condena, por lo que debe estar dispuesto a ser víctima del pecado y de las injusticias de otro. Incluso cabe la posibilidad de que los cristianos puedan ser condenados a muerte. Entonces, aunque el cuerpo muera, comienza una vida en el espíritu (v. 18).

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es

## Evangelio

### Contexto

Estamos ante uno de los discursos de despedida, lo que sería el testamento espiritual, muy común en la literatura intertestamentaria. El pasaje presenta tres momentos diferenciados, con un trasfondo veterotestamentario que se nutre de la presencia de Dios en el Éxodo, al igual que Dios acompañó a Israel en la columna de fuego y la nube, así el Espíritu acompaña a la nueva comunidad que peregrina; y, también se nutre, del cuidado al huérfano (cfr. Dt 10, 18; 24, 17), como la figura más vulnerable en Israel.

La comunidad joánica vive la paradoja de haber conocido a testigos de primera mano, pero ahora que siente su ausencia, se prepara para el futuro sin ellos. Vive la crisis de la ausencia que se agudiza por la expulsión de la sinagoga. Y la hostilidad del mundo grecorromano.



## Texto

La primera de las partes de este pasaje está recogida en los vv. 15-17. El versículo inicial establece una conexión indisoluble entre amor y obediencia. El verbo “guardar” (tereo) implica una actitud existencial de fidelidad que brota del amor. En Juan, el único mandamiento que Jesús nos encomienda es el del amor mutuo (cfr. 13, 34-35; 15, 9-12; 1Jn 4, 11; 2Jn 1, 5-6...) (v. 15). El término “Paráclito” está lleno de matices, literalmente significa “llamado al lado de”, pero en el mundo grecorromano designaba al abogado defensor, al testigo que habla en favor de alguien, al consejero, al mediador, al consolador. Jesús promete “otro” Paráclito, lo que implica que Él mismo ha sido el primer Paráclito. Mientras Jesús estuvo físicamente con sus discípulos fue su defensor, su consejero y su consuelo. Ahora que sabe que va a partir al Padre, envía a “otro” para que permanezca para siempre, esta misma dualidad se mantiene en 1Jn 2, 1 (v.16). El mundo en Juan no es la creación buena de Dios, sino un sistema de pecado, injusticia y opresión que se cierra a la revelación, es el mundo del Prólogo, ese cuya lógica es incompatible con la verdad, como lo fue con la luz (cfr. Jn 1, 9-10) Pero, los discípulos, sí que lo conocen porque “mora” en ellos. El término “morar” en Juan indica una relación profunda, estable, permanente. El Espíritu no es un visitante ocasional, sino que reside permanentemente en la comunidad (v. 17).

La segunda parte, la promesa de no abandono y de comunión, se recoge en los vv. 18-20. La palabra huérfanos es muy concreta, describe al niño que ha perdido a los padres, pero también al discípulo que ha perdido a su maestro. Es el paradigma del desvalido (según el A. T.), objeto de la especial protección de Dios. Jesús promete que esa situación no se producirá. Aquí, Jesús mantiene la tensión, al no especificar cómo lo hará (v. 18). Se establece una diferencia radical entre la percepción del mundo y la de los discípulos. El mundo no puede ver al Resucitado, en cambio, los discípulos lo verán con los ojos de la fe. La vida de Jesús es la fuente de vida del discípulo, es una nueva vida ya presente, porque la vida eterna consiste en conocer al Padre y al Hijo (cfr. 17, 3) (v. 19). En el versículo siguiente encontramos la parte más teológica del pasaje, una fórmula perijorética que se amplía para incluir a los discípulos. En ella, el Hijo está en el Padre (unidad ontológica); los discípulos, en el Hijo (incorporación); y, el Hijo, en los discípulos (inhabitación). La comunidad cristiana se inserta así en la comunión trinitaria, una unidad y comunión que Jesús experimenta en el Padre y ahora es prometida y comunicada a sus discípulos (v. 20).

La tercera parte, es la síntesis final de amor, obediencia y manifestación (v. 21). Retoma el tema inicial, creando una inclusión perfecta, pero añade la manifestación. Jesús promete manifestarse a quienes lo aman y guardan sus mandamientos. Es la consecuencia del amor. El que ama entra en sintonía con el amado, lo reconoce, lo ve presente. Ese amor es ya la presencia de Dios entre los suyos.

## Pretexto

En un contexto de crisis de pertenencia, de multiplicación de sistemas de dominación, de búsqueda de espiritualidad sin mediaciones institucionales y de camino sinodal, el Paráclito supone presencia en la ausencia, Él hace presente al Resucitado de modo real, aunque no visible. Jesús nos está ofreciendo una superación de la ética sin experiencia basada en el amor y los mandamientos. El amor y la norma están unidos indisolublemente, porque los mandamientos se resumen en el amor mutuo. La ética cristiana no es un código externo, sino la expresión existencial de una relación de amor. Como Juan, podemos ver en este mundo estructuras de pecado que funcionan con una lógica similar: la idolatría del mercado convierte a las personas en consumidores, el nacionalismo excluyente niega la fraternidad, la cultura digital aísla mientras simula conectar... En definitiva, el mundo se autoexcluye de la relación con Dios al cerrarse a la verdad y al amor. Nuestras comunidades deben ser espacios alternativos a la lógica del mundo.

¿De qué me siento huérfano? ¿Qué espacios de acogida incondicional creamos? ¿Soy capaz de ver al Espíritu Santo como una presencia persona? ¿He pasado de la obediencia al amor?

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



**“Vuelve vivo a nosotros”**

En muchos pueblos de mi querida tierra turolense la mañana de Pascua celebra el acontecimiento de la resurrección de Jesús con la procesión del encuentro. Propiamente son dos procesiones que se encuentran y se hacen una. La primera sale con la imagen de la Madre de Jesús con su manto negro enlutado. La segunda sale con la imagen de Jesús, en algunos sitios con la clásica del Resucitado, pero en la mayoría es la imagen de Jesús niño, como si hubiese vuelto a nacer, a vivir... El encuentro de ambas imágenes evoca el abrazo increíble y entrañable de la Madre a su Hijo, que creía perdido definitivamente. El manto negro se le quita a su imagen y lleva ya el manto blanco de la alegría. María aquí representa a nuestra humanidad que recobra la alegría y la fraternidad en el encuentro con el Resucitado

¡Sí! Hay un muerto que ha vuelto vivo del más allá de la muerte, para decirnos que no tengamos miedo a la muerte. Por eso, Jesús dice a sus discípulos antes de su pasión: ¡Hasta luego! Esto lo dice prometiendo que su compañía no iba a desaparecer tras su muerte en cruz, y no sólo su compañía, sino también la presencia de su Espíritu Santo. ¡Sí! Esta compañía, esta presencia del Resucitado y de su Espíritu la podemos experimentar con los cinco sentidos de la fe. ¡Sí! podemos experimentar que él sigue viviendo y que nosotros también vivimos para siempre y con toda su plenitud, porque su resurrección es también nuestra resurrección.

Por eso, permanecer unidos a él nos hace gozar de su misma vida, la del Espíritu, una vida tan plena y real contra la que no puede la muerte biológica. Esto es posible gracias al inmenso amor que Jesús nos tiene, un amor que tiene un rostro propio personal, el Espíritu Santo. De hecho, este Espíritu nos introduce en la misma relación paterno-filial que Él tiene con Dios, su Padre. Esta experiencia nos hace exclamar entusiasmados: ¡No somos huérfanos! ¡Tenemos Padre! Es el propio Padre de Jesús, de cuyo Espíritu de Vida nos hace partícipes su propio Hijo. Por eso, Jesús de Nazaret no sólo vuelve a nosotros resucitado, sino acompañado de su propio Espíritu, llenándonos de su vida y amor.

Dejarnos amar por Jesús en una relación de profunda fraternidad y amistad es cumplir con su encargo de guardar sus mandamientos, que se concentran en el mandamiento nuevo del amor fraterno. Se trata de una fraternidad

# Notas para la Homilía

y una amistad que se expresa más con obras que con palabras, correspondiendo al amor total que él nos tiene. Por eso, decir que somos hermanos y amigos de Jesús y no observar su mandamiento nuevo es simplemente mentir y engañar. Y, por el contrario, quien guarda sus palabras, sus mandamientos, toca la plenitud humana, toca a Dios y pasa de la muerte a la vida. Así, acogiendo el don del Espíritu y amándonos como él nos ama, podremos dar testimonio de que Jesús está vivo y resucitado en medio de nosotros.

¡Sí! Estamos en el tiempo de la presencia del Resucitado. Aunque sentimos su ausencia física, contamos con su presencia amiga y fraterna, que nos abre a la experiencia del amor más grande, un auténtico cielo de Dios en nuestra historia. El Hijo Resucitado y el don de amor del Padre, su Espíritu Santo, desean habitar en todos y cada uno de los seres humanos, en la humanidad. Con la resurrección de Jesús, el amor de Dios se extiende a toda la humanidad.

Esta experiencia de amor total del Hijo, que se extiende a todos a través de nuestro amor fraterno, nos compromete a la responsabilidad de cuidar las relaciones interpersonales entre nosotros, los seres humanos, donde Dios está, presencia que audazmente se hace más evidente en los pobres y en los que sufren.

Hoy sentimos urgentemente la necesidad de amor fraterno. Se trata de un gran don, que hay que desear y pedir, don que nunca hay que confundir con el paternalismo, que anula el protagonismo de unos u otros. Tampoco hay que confundirlo con el irenismo, que huye de las situaciones conflictivas, evitando que la fraternidad se construya desde la verdad que aporta cada uno. La amistad de Jesús genera un dinamismo en que unos y otros nos enriquecemos en nuestros diferentes carismas y visiones, compartiéndolos mutuamente, a imagen de la Trinidad de Dios.

Juan Pablo Ferrer  
juanpablo@dabar.es



«al que me ama, lo amará mi Padre, y yo también lo amaré»  
(Jn 14, 21)

## Para reflexionar

El Padre y el Hijo se aman tanto itanto! que no son sino uno. Si el Hijo transmite este amor inmenso a la humanidad, también el Padre nos ama con esa misma intensidad. Vacía todo su ser que es amor en la humanidad, tu humanidad, tu universo humano. ¿Qué idea, sentimiento e imagen surgen en ti ante el hecho de que el amor de Dios, encarnado en Jesús, se extienda a toda la humanidad, gracias a la resurrección de Jesús?

El salmo 65 puede ser orado con mirada cristiana como una invitación a toda la humanidad a la Pascua definitiva, a pasar de la tristeza a la alegría y a la alabanza, por lo que Dios hace con ella, resucitándola en su Hijo Jesús desde la muerte. ¿Qué consecuencias tiene experimentar la vida venciendo al poder de la muerte y el egoísmo?

En los Hechos de los Apóstoles se nos presenta un modelo del camino de la Iglesia: trabajar en comunión los unos con los otros y especialmente con nuestros obispos y sus colaboradores, presbíteros y diáconos, que conservan la misión de los doce apóstoles, portadores del testimonio de la resurrección del Señor Jesús... ¿Identificas hoy actitudes y reacciones que apartan del camino de la Iglesia, que es al mismo tiempo comunitaria y ministerial, sinodal y jerárquica? ¿Qué valor adquiere la misión del ministerio ordenado en la vida comunitaria?

La imposición de manos es el signo de la acción del Espíritu que reaviva el recuerdo actualizador de las acciones de Jesús. ¿Cómo se puede incrementar en tu comunidad cristiana la prolongación de los hechos y dichos de Jesús?

Jesús no solo promete a sus discípulos su presencia, sino que la realiza ya, gracias a su resurrección y al envío de su Espíritu. Su presencia es un don que hay que pedir y acoger. Por eso, transmitir la obra de Jesús al mundo es también tarea que nos aguarda a sus discípulos. ¿Qué podemos hacer como Iglesia, sacramento de la presencia de Jesús en el mundo de hoy?

Jesús se va terrenalmente de esta historia, pero, por amor, permanece en ella con su resurrección. Esta es una experiencia vital que compartimos todos, pues a todos nos falta

físicamente una persona a la que queríamos, pero sus palabras nos hacen sentir su presencia e influencia en nuestra vida. No obstante, la presencia de Jesús resucitado va más allá del mero recuerdo: es real. ¿Cómo podemos ayudar a que el mundo actual perciba su acción a través de sus manos, sus pies, su boca, sus oídos, sus ojos... su cuerpo, que somos nosotros: su Iglesia?

## Para la oración

Oh Dios, tú nos has redimido en Cristo, muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Escucha nuestra oración e infúndenos tu Espíritu de verdad y fidelidad, para que, llenos de su sabiduría, sepamos siempre dar razón de nuestra esperanza.



Oh Espíritu Santo, tú nunca nos dejas solos. Tú eres nuestro abogado defensor que nos avala, atestiguando nuestra valía y dignidad, y que nos protege, estando siempre a nuestro lado. Ayúdanos a estar siempre a punto para dar razón de nuestra esperanza, la esperanza que hemos encontrado en ti.



Gracias, Padre santo, por el don de tu Espíritu Santo, que es el Espíritu de tu Hijo Jesús, el Resucitado, que habita en los que guardan tu palabra y la llevan a cabo en sus vidas. Tu Espíritu nos mueve a escuchar su voz en las voces discrepantes, para abrirnos a la verdad plena, a la que llegamos, cuando la respetamos, venga de donde venga, y cuando la buscamos en comunidad. Gracias, Señor Jesús, por dejarnos tu Espíritu, que nos une en un solo cuerpo de amistad y en una sola alma de fraternidad. Acrecienta, Espíritu santo, nuestra capacidad de servicio con la generosidad de tu amor y llénanos de paz y alegría.



¡Qué maravillas realizas en nosotros, Señor Jesús! Tú, resucitado, transformas nuestra humanidad habitando en medio de tus discípulos, haciéndonos más humanos y más santos, más llenos de ti. Eres la luz con que alumbras nuestras vidas, pues, si no las iluminaras de alegría y esperanza, ninguno nos levantaríamos cada mañana para colaborar contigo en la construcción de un mundo mejor.

# Cantos

**Entrada:** Alabaré, alabaré (Alonso y Pagán); Aleluya, aleluya, el Señor resucitó (Morales); Venid aclamemos al Señor (Erdozain); Llénanos de Ti (Luna).

**Entre lecturas:** Tu palabra me da vida (Espinosa). Aleluya de la tierra (Brotos de Olivo).

**Aclamación:** Aleluya, quien diga que me ama (Martins).

**Ofertorio:** Resucitó, resucitó (Argüello). Ofrenda de amor (G. Fernández); Ante Ti, Señor, presentamos (Erdozain); En torno a tu mesa (Sánchez).

**Comunión:** Este es el día que actuó el Señor (Manzano); El Señor Dios nos amó (Tindley); El que me ama guardará mi Palabra (Erdozain); Donde hay caridad y amor (Madurga); Amaos (Kairoi); Os dejo la paz (Martins).

**Despedida:** Hoy, Señor, te damos gracias (Gabarain); Madre de nuestra alegría (Gabarain); Anunciando tu venida (Palazón); Os deseamos la paz (Alcalde).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Bienvenidos, hermanos y hermanas, en este domingo sexto del tiempo pascual, llamado también la Pascua del Enfermo. El Papa León XIV presentó para la Jornada Mundial del Enfermo el lema "La compasión del samaritano: amar llevando el dolor del otro", lema que hacemos nuestro para este domingo de la Pascua del Enfermo y que está inspirado en la parábola evangélica del Buen Samaritano, poniendo de relieve la importancia de traducir el amor fraterno en gestos concretos de cercanía, cuidado y acompañamiento, especialmente brindados con esmero a los enfermos y sus familias. Y esto es realidad pascual, porque el Resucitado se hace totalmente solidario de todos sus hermanos que peregrinan por los caminos del sufrimiento y la enfermedad. Esto es más palpable todavía en esta Eucaristía, en la que él mismo entra en nuestras vidas y en las de los enfermos.

### Saludo

Que el Señor Jesús, el Buen Samaritano, esté siempre con todos vosotros.

### Acto penitencial

Con el agua pascual de la noche de Pascua, renovemos nuestro bautismo, en el que nos sumergimos en el océano de la humanidad sufriendo. Por eso, digamos: Bendito seas por siempre, Señor.

-Bendito seas tú, Padre, que eres fuente de amor y de vida: Bendito seas por siempre, Señor.

- Bendito seas tú, Jesús, por tu fidelidad a tu Padre Dios y a la humanidad: Bendito seas por siempre, Señor.

- Bendito seas tú, Espíritu Santo, que nos aportas la memoria y la profecía del Resucitado: Bendito seas por siempre, Señor.



## Monición a la Primera lectura

La persecución ha conducido a Felipe, uno de los siete servidores de la Iglesia de lengua griega de Jerusalén, hasta Samaría. Allí anuncia el Evangelio de Cristo Resucitado y bautiza. Allí los Apóstoles, servidores de la Iglesia de lengua aramea de Jerusalén, acuden a confirmar el camino evangelizador emprendido por Felipe, invocando el Espíritu Santo con la imposición de manos. Aprendamos de este modelo de ser Iglesia-Comunión en sus orígenes.

## Salmo Responsorial (Sal 65)

Aclamad al Señor, tierra entera.

Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria. Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!»

Aclamad al Señor, tierra entera.

Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres.

Aclamad al Señor, tierra entera.

Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos con Dios, que con su poder gobierna eternamente.

Aclamad el Señor, tierra entera.

Fieles de Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica ni me retiró su favor.

Aclamad al Señor, tierra entera.

## Monición a la Segunda Lectura

Ante las calumnias y persecución de los cristianos de los orígenes, el Apóstol acentúa las armas de paz que asumió el mismo Señor Jesús: ser rectos en la conciencia y la vida, dar razones de nuestra esperanza con respeto y delicadeza.

## Monición a la Lectura Evangélica

A punto de entrar en su pasión, Jesús urge a sus discípulos a permanecer unidos a él, guardando su nuevo mandamiento del amor fraterno y les promete la presencia en ellos de su Espíritu Santo, Espíritu de Amor fraterno, que les capacita para reconocer a Jesús vivo y presente en medio de ellos. Asombrémonos con la firmeza con que Jesús nos lo promete.

## Oración de los fieles

Sorprendidos por la presencia del Resucitado en nuestras vidas, elevémosle hoy nuestras plegarias llenas de fe en Él y digámosle: Llénanos, Jesús, de tu Espíritu Santo.

- Para que el Resucitado renueve a la Iglesia, con la luz de su presencia y con la fuerza de su Espíritu, oremos:

- Para que el Resucitado trace nuevos caminos de verdadera paz entre los pueblos enfrentados en la guerra, la rivalidad, la lucha económica, las ideologías, los nacionalismos excluyentes... oremos:

- Para que el Resucitado aliente los esfuerzos de la ciencia y la medicina en favor de los enfermos, oremos:

- Para que el Resucitado insufla su Espíritu de solidaridad en nuestras comunidades cristianas invitadas a caminar en comunión con sus pastores, sucesores de los Apóstoles, oremos:

Señor Jesús Resucitado, tú nos invitas con la tierra entera a aclamar, cantar, tributar una espléndida alabanza a tu Padre Dios por sus impresionantes obras. Estas obras son tuyas también, especialmente el paso del mar Rojo por parte de tu pueblo Israel en su camino desde la esclavitud hacia la libertad. Tú que salvaste a su pueblo en otro tiempo, también nos salvarás. Tú que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

## Despedida

Hermanos, hermanas, ¡Sois, con el Espíritu Santo presente en medio de vosotros, memoria actual y profecía viva de la resurrección de Jesús! ¡También los enfermos lo sois! Podéis ir en paz. ¡Aleluya, aleluya!...





# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

VI Domingo Pascua, 10 mayo 2026, Año LII, Ciclo A

### HECHOS DE LOS APOSTOLES 8, 5-8.14-17

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba allí a Cristo. El gentío escuchaba con aprobación lo que decía Felipe, porque había oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos parálíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría. Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por los fieles, para que recibieran el Espíritu Santo; aún no había bajado sobre ninguno, estaban sólo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

### I PEDRO 3, 15-18

Hermanos: Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiera; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo; que mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal. Porque también Cristo murió una vez por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.

### JUAN 14, 15-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que este siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros. No os dejaré desamparados, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él».

